



5 COSAS ESENCIALES UTILIZADAS EN LA MISA Y SU SIMBOLISMO

Antoine Mekary | Godong

Philip Kosloski - publicado el 10/11/23

En la Iglesia Católica, se utilizan muchos objetos físicos dentro de la Misa que al observador casual pueden parecer elegidos al azar

En la Iglesia Católica, durante la Misa, se utilizan muchos objetos físicos que al observador casual pueden parecer elegidos al azar. La verdad es exactamente lo contrario.

Cada elemento utilizado en la Misa está ahí para un propósito específico y tiene un hermoso simbolismo detrás.

Aquí hay una lista de los objetos más comunes que puedes ver en la Misa y por qué la Iglesia los encuentra espiritualmente útiles.



1 VELAS

#image_title

Antoine Mekary | ALETEIA

Las velas siempre se han utilizado en la Iglesia de forma simbólica. Desde la antigüedad, la vela encendida ha sido vista como símbolo de la luz de Cristo. Esto se expresa claramente en la Vigilia Pascual, cuando el diácono o sacerdote entra a la iglesia a oscuras con el cirio pascual encendido. Jesús vino a nuestro mundo de pecado y muerte para traernos la luz de

Dios. Esta idea la expresó claramente en el Evangelio de Juan: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Juan 8,12).

Hay quienes también señalan el uso de velas como recuerdo de los primeros cristianos que celebraban Misa en las catacumbas a la luz de las velas. Se dice que esto debería recordarnos el sacrificio que hicieron así como la

posibilidad de que nosotros también podamos estar en una situación similar, celebrando Misa bajo amenaza de persecución.

2 INCIENSO



Mónica Muñoz | Aleteia

El incienso era una parte vital del culto de muchas religiones antiguas, incluido el culto judío a Dios. En el Tabernáculo, así como en el Templo, Dios ordenó que se construyera un «altar de incienso». Dios ordenó a Aarón, el Sumo Sacerdote:

«Y ustedes presentarán constantemente delante del Señor esta ofrenda de incienso aromático, a través de las generaciones». (Éxodo 30, 8).

Relacionada con esta tradición está la frase más conocida que menciona el incienso en el Antiguo Testamento:

«Sea mi oración como incienso delante de ti, y el levantamiento de mis manos como sacrificio vespertino» (Salmo 141, 2).

Los cristianos adoptaron rápidamente el uso del incienso, y aparece de manera destacada en el libro del Apocalipsis en la liturgia celestial, donde San Juan describe que «el humo del incienso subía con las oraciones de los santos de la mano del ángel delante de Dios». (Apocalipsis 8, 4).

3 CÁLIZ

Sacerdote vierte agua en el cáliz con ayuda de la vinajera

© Pascal Deloche / Godong

Christopher Carstens explica en su libro, *Cuerpo místico, voz mística: El encuentro con Cristo en las palabras de la Misa*, que la Misa es más un banquete celestial que una recreación de una comida ordinaria de Pascua.



¿Importa que Cristo no haya usado un «cáliz precioso» en la Última Cena? Que haya usado un cáliz es imperativo para la Iglesia y la representación de su

sacrificio; y si bien puede ser que el cáliz no fuera precioso exteriormente, lo hacía precioso por su contenido. Porque si bien la Misa y su oración eucarística se remontan a las acciones de Cristo en el cenáculo hace unos dos mil años, esa acción histórica existe actualmente en esplendor celestial, razón por la cual se nos puede hacer presente. La copa de la primera comida pascual en el tiempo está ahora provista de esplendores divinos y es «el cáliz de la gran alegría, de la verdadera fiesta, que todos anhelamos», y es este cáliz divino el que emula nuestro cáliz sacramental.

La Misa es vista en la teología católica como la «fiesta de bodas del Cordero» que se encuentra en el libro del Apocalipsis. Su objetivo es recordarnos y atraernos hacia nuestro hogar celestial y el lugar donde encontraremos al Novio en toda su gloria.

Aún más, la Misa no es simplemente un recordatorio del cielo, es el lugar donde «el cielo y la tierra se besan». El sacrificio de la Misa nos pone en contacto con lo divino y literalmente nos eleva al cielo.

4 PURIFICADOR, PATENA, COPÓN Y PALIA



Misa

Mónica Muñoz | Aleteia

Sobre el cáliz se coloca el **purificador**, un fino paño de lino blanco que se utiliza para limpiar los labios y los dedos del sacerdote y limpiar el cáliz después de la Comunión. El sacristán, la persona que cuida los vasos y la ropa sagrada, limpia el purificador por separado de los demás paños después de la Misa, porque contiene rastros de la Preciosa Sangre.

La **patena** (de la palabra latina que significa cacerola o plato) es un plato circular recubierto de metal precioso. En la Misa, el sacerdote coloca la hostia primaria grande sobre la patena, donde en la consagración, esta y otras hostias más pequeñas que serán recibidas por la congregación, contenidas en un recipiente llamado **copón**, se convierte en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Jesucristo.

Cuando los feligreses reciben la Comunión en la lengua, un servidor puede sostener un plato (también llamado patena) debajo de la barbilla del comulgante, de modo que ninguna hostia o partícula consagrada caiga al suelo. Al preparar los vasos para la Misa, la patena con la hostia grande no consagrada se coloca encima del cáliz, con el purificador debajo.

Antes del ofertorio de la Misa, el cáliz se cubre con un cuadrado de lino rígido con cartón. Esta cubierta, llamada **palia** (de la palabra latina que significa «cubierta»), evita que objetos extraños, como polvo o insectos, caigan dentro del cáliz o sobre la patena y los contaminen.



Philippe Lissac / Godong | Ref:587

La casulla es vista como el «yugo de Cristo» y recuerda al sacerdote que él es «otro Cristo» en el sacrificio de la Misa y se ha «revestido del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad». (Efesios 4, 24).

Además, la casulla simboliza la «vestimenta sin costuras» que usó Cristo cuando fue conducido a su crucifixión. Esto acentúa aún más la conexión entre el sacerdote, la Misa y el sacrificio de Jesús en la cruz .

Una ornamentación común de la casulla es una gran cruz en la parte delantera o trasera de la vestimenta para consolidar aún más el simbolismo. El color de esta vestimenta se coordina con el color simbólico del tiempo litúrgico o fiesta.